APRECIO
Y ESTIMA
DE LA
DIVINA GRACIA.
LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. Como con la Gracia no solo tiene el justo la participacion de la naturaleza Divina, sino à la misma persona de el Espiritu Santo, que està en èl.

§. I.

HORA consideremos mas en particular la grandeza de la Gracia por sus efectos, y excelentes circunstancias, que la hacen estimabilissima, aunque ella fuera mucho menos de lo que es: porque como muchas cosas no se estiman por lo que son, sino por lo que causan, y ocasionan: assi la Gracia, aunque ella fuera menos que el lodo que pisamos, por los admirables efectos, que tiene, y condiciones, que la acompañan, seria la cosa mas preciosa del Mundo. Pero juntandose ser ella en si preciosa sobre todo lo precioso, y mejor que el universo de la naturaleza, y juntamente tener tales calidades, y efectos, què puede responder la avaricia humana con el desordenamiento de sus deseos, sino confessar, que es todo locura, y desatino, fuera de estimar la Gracia unicamente sobre todos los bienes de la tierra? Estas nobilissimas condiciones, y efectos de la Gracia son muchos, y todos admirables. Dà vida al alma, la dà hermosura, la hace hija de Dios, la reconcilia, y dexa en su verdadera amistad, la enriquece con la caridad, la llena de virtudes sobrenaturales, la adorna con los Dones de el Espiritu Santo, hace sus obras meritorias de vida eterna, la dà derecho à la Gloria, y otros admirables dones, que trae consigo. No puedo discurrir por todos como pedia su grandeza; pero tocarè los mas

mas principales, empezando ahora por uno principalissimo, y raro, que aunque no tuviera otro bien la Gracia, por lo mismo debia ser de mucha estima, y aprecio: y es por que trae à el alma la tercera Persona de la Santissima Trinidad, que es el Espiritu Santo, con un modo admirable, y singular, y por el consiguiente todas las tres Divinas personas vienen à habitar en el hombre. De forma, que los justos no solo participan de Dios por la Gracia, que se les infunde, sino de otra manera mucho mas excelente, que es por la misma substancia de la naturaleza Divina, en quanto la Persona del Espiritu Santo entra, y habita al alma, complaciendose alli con presencia particular. Por lo qual dicen algunos Theologos, que el justo participa de dos maneras la naturaleza Divina: la una accidentalmente por razon de la Gracia: y la otra substancialmente por el mismo Dios, y naturaleza Divina, que con el Espiritu Santo tiene en si.

Y porque este bien de la Gracia es tan inefable, y Divino, me detendrè algo en su confirmacion, mostrando como fuera de la Gracia se dà con ella al justo la misma Persona del Espiritu Santo, que no serà poco consuelo de las almas devotas de tenerle, y regalarse, repitiendo la memoria de este singular bien, escuchando lo que acerca de ello enseñan los Doctores, fundados en la doctrina de los Santos, y unos, y otros en la Sagrada Escritura. No juzgo que despreciaràn esta diligencia, ni los doctos, ni los menos letrados: Aquellos porque mostraràn que aman lo que saben; estos porque descaràn saber lo que ignoran, como dice S. Leon Papa, hablando de este Divino Espiritu. En primer lugar Sto. Thomàs dice: *En el mismo beneficio de la Gracia, que nos hace agradables à Dios, se possee el Espiritu Santo, y habita en el hombre, por lo qual el mismo Espiritu Santo se dà.* Luego añade: *Por el beneficio de la Gracia se perfecciona la criatura racional, para que libremente no solo se use del don criado de la Gracia, sino que goce de la misma Persona Divina.* Luego vuelve à repetir el Angelico Doctor: *La Gracia que hace à los hombres gratos à Dios, dispone, y prepara al alma para posseer una Persona Divina.* Y en otros lugares aprueba lo proprio. Y el Serafico Doctor S. Buenaventura, hablando al mismo proposito dice: *La perfecta possession es en la qual se possee Dios, y la Gracia.* Luego añade: *No es dadiva perfecta, ni don perfecto, sino es que se dè un don increado, que es el Espiritu Santo, y un don criado, que es la Gracia, por lo qual se ha de conceder, que uno, y otro se dà.* Por lo qual Alexandro de Ales tambien

dice:

dice: *En la mission de el Espiritu Santo, que es por la Gracia, no se dà el Espiritu Santo solamente, ni solos sus dones; pero uno, y otro, por lo qual se dà el Espiritu Santo en sì, y en sus dones.* Lo mismo dice Escoto, Gabriel de Vio, Marsilio, Valencia, Vazquez, Suarez, el qual lo aprueba demanera, que con la autoridad de Santo Thomàs dice, ser lo contrario error. Antes de todos, el Maestro de las sentencias lo enseñò, y hay muchas autoridades de Santos que lo dixeron.

San Augustin dice: (☞ No debemos dudar, que se diò el mismo Espiritu Sato. quando Christo soplò en sus Discipulos, q̃ es aquel del qual poco despues dixo: Andad, bautizad à todas las gentes, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Sãto. Es pues el mismo, que tambien fue dado del Cielo el dia de Pentecostes: Pues como no serà Dios el que dà el Espiritu Santo? Y quan gran Dios es el que dà à Dios? Considerando estas palabras Pedro Lombardo añade: (☞ Ves como claramente dice Augustino, que el Espiritu Santo mismo, conviene à saber, Dios mismo, no solo su efecto, se dà à los hombres por el Padre, è Hijo, y que el mismo Espiritu Santo, que es Dios, y la tercera Persona de la Santissima Trinidad, se nos dà, y se infunde, y entra en nuestras almas. Esto tambien enseña San Ambrosio, diciendo: (☞ Aunque muchas cosas se llaman espiritus, pues se dice de Dios, que hace à sus Angeles espiritus, con todo esso uno es el Espiritu de Dios; pues este Espiritu uno, fue el que alcanzaron los Apostoles, y Prophetas, como dice el vaso de eleccion S. Pablo. Bebimos un Espiritu, como cosa que no se puede partir, sino que se infunde, y entra en las almas, para apagar el ardor de la sed de las cosas del Mundo: el qual Espiritu Santo no es de la substancia de cosas corporales, ni de la substancia de las criaturas invisibles. Y assi solo es Dios, pues no es alguna de las criaturas visibles, ni invisibles. El mismo San Ambrosio añade despues: (☞ Toda criatura es mudable; pero el Espiritu Santo no lo es; pues por què tengo de dudar, que se nos haya dado el Espiritu Santo, como estè escripto la caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espiritu Santo, que se nos ha dado. El qual como sea de su naturaleza inaccessible, con todo esso se ha hecho por su bondad receptible de nosotros, llenando todo con su virtud; pero solo es participado de los justos. Es una simplicissima substancia, riquissima de virtudes, presente à cada uno, repartiendo lo que es suyo, estando todo entero en todas partes. Infinito es, è incapaz de termino el Espi-

Espiritu Santo, que se derramò en las almas de los Discipulos, que estaban apartados, à quien nada puede engañar. Los Angeles à pocos son embiados: el Espiritu Santo en los Pueblos enteros se infunde: quien duda sino que sea cosa Divina lo que se infunde juntamente à muchos invisiblemente? Es, pues, uno el Espiritu Santo, que fue dado à todos los Apostoles, aunque estaban apartados. La razon, que en estas palabras significa San Ambrosio, en su lugar la declaraèmos. En el mismo sentido dice el V. Beda: Quando se dà à los hombres la Gracia del Espiritu Sto. entonces verdaderamente es embiado el Espiritu Sto. del Padre, y tambien del Hijo. San Basilio llama à los hombres Santos, y Dioses, porque en ellos habita el Espiritu Sto. Todo esto afirman los Santos por los lugares de Escritura, que lo dicen bien claro. S. Pablo lo repite muchas veces, hablando con los de Corintho, dice: Vuestros miembros son Templo del Espiritu Santo, que teneis. En la carta que escribiò à los Romanos, dice: La caridad de Dios se ha derramado en vuestros corazones por el Espiritu Sto. que se os ha dado. Hablando Christo de la venida del Espiritu Santo, dice: Al qual embiarà el Padre en mi nombre, y quedarà entre vosotros, y entre vosotros estarà.

De todo esto hemos de sacar una grande admiracion de lo que es la Gracia, pues que trae consigo un bien tan infinito, como es la misma persona del Espiritu Santo. Por lo qual la llamò el Apostol: Prendas del espiritu. Porque como declaran muchos Theologos: La Gracia tiene por muy de suyo traer al Espiritu Santo, y tenerle presente. De suerte, que si Dios por su immensidad no estuviera en todo lugar, y faltara de sus criaturas, en dando à uno la Gracia, luego viniera à èl el Espiritu Santo, y estuviera dentro dèl, y quedàra alli todo el tiempo, que durara la Gracia. El P. Francisco Suarez lo explica con el exemplo del Verbo Divino, que està presente en la Sacratissima Humanidad de Christo nuestro Redemptor, con tal manera de presencia, que si no estuviera en todas las cosas, por virtud de la union de su Persona Divina, estuviera presente intimamente al Alma, y Carne de Christo. A quien no admirarà esta virtud de la Gracia, que tenga tal connexion, y consequencia con este bien infinito, con la suavidad de Dios, con el Consolador de los hombres, con el Glorificador de los Santos, con el mismo Espiritu Santo? Donde estàn las dependencias humanas? Donde las consequencias del Mundo? Què cosa hay en èl, que tenga annexa, ò pueda ocasionar tal bien, como es la Divinidad del

del Espiritu Santo? No hay cosa que por si, ò por su consequencia se haya de preferir à la Gracia: pues ella por si es tan preciosa, y por lo que trae consigo preciosissima; ella en si muy estimable, y el Espiritu Santo que consigo trae infinitamente estimable. Què perdida hay en el Mundo que pueda hacer contrapeso à esta ganancia? Ni la pobreza, ni el dolor, ni la afrenta, que es lo que mas suelen sentir los hombres. Oygan lo que dice San Pedro: *Si fuereder afrentados por el nombre de Christo, dichosissimos sereis, pues lo que hay de honra, de gloria, y de virtud de Dios, y su Espiritu descansa en vosotros.* Què importa la honra, si por su pèrdida se ganasse el Espiritu Santo, con el qual tendrèmos la honra, la gloria, y la virtud de Dios? Què corazon hay ya que no tiemble de perder la Gracia? Demos que atropelle con ella, y que no estime su perdida; pero contra el Espiritu Santo quien se ha de atrever? Quien con razon havrà que diga: Salga Dios fuera de mi, apartese mi Glorificador cien leguas de mi alma, vaya fuera de mi pecho el Espiritu Santo, quiero perder à Dios: no quiero, no quiero tener al Espiritu Santo? Si el decir esto hiciera erizarse el cabello, y estremecer los huessos, como no tiembla el pecador de exercutarlo? Tiemble de las palabras del Salvador del Mundo, que dixo: *Todo pecado, y blasfemia se perdonarà à los hombres; pero la blasfemia del Espiritu Santo no se perdonarà, y qualquiera que dixere alguna palabra contra el Hijo del hombre se le remitirà; pero quien la dixere contra el Espiritu Santo no se la perdonaràn, ni en este siglo, ni en el futuro.* Y si como declaran muchos Santos, la blasfemia, y pecado contra el Espiritu Santo, por esso se dice, que no se perdonarà, por quanto es aquella que no tiene escusa, y assi de suyo es irremedable; si bien la misericordia de Dios es sobre todo. Què mayor blasfemia que decir uno, que no quiere Gracia, aunq̃ traiga consigo al Espiritu Santo? Pues aunque pudiera tener alguna escusa el despreciar la Gracia, porque no es en si bien infinito; pero no la tiene el despreciar en ella el mismo Espiritu Santo, que no solo es bien infinito, sino la misma bondad infinita. Como es possible, que esto se haga por cosas de tan poca importancia, como se quexa el mismo Espiritu, por el Profeta Ezequiel: *Profanabanme por un puñado de cebada, y por un cantero de pan.* Quien hay que pueda oir esto sin lagrymas, y dolor?

§. II.

§. II.

QVien no admira aqui tambien el infinito amor de Dios, que como diò à su Hijo para Redempcion de todos los hombres del Mundo, dè tambien para la santificacion de cada particular al Espiritu Santo, que es tan bueno, y infinito como el mismo Hijo? Quien soy yo, que para solo mi bien descienda Dios? Vna Persona Divina que baxò para redimir al genero humano, espantò à los Angeles, y hombres, por tan summa dignacion. Pues como, que para mi en particular baxe otra Persona Divina para justificarme; y que no se estime este favor, ni se haga caso de este Divino don, ni del Dador dèl? Quien no agradece este bien tan verdadero, este beneficio tan infinito, estas entrañas de Dios tan amorosas, y llenas de piedad? A quien no admira, que se dè el cuerpo de Christo à los que comulgan, aunque no sea sino es por muy poco tiempo, que dura en su pecho? Por què no se admira tambien, que se de la misma Divinidad del Espiritu Santo, no para un quarto de hora, ò para un dia, sino para que siempre permanezca en el que està en Gracia, siendo mayor cosa la Divinidad del Espiritu Santo, que la humanidad de Christo? Esta dadiva del Espiritu de Dios, quanto es de suyo, no es al quitar, para siempre es, y assi hay que agradecer la infinidad del don, y la eternidad de su duracion. No se corrompe el Espiritu Santo, no se acaba, no se arrepiente de entrar en los Santos, y estàr en ellos mientras le son fieles; siempre durarà en tu pecho, si tu no le echares: no te enfades tu de este Espiritu consolador, y no se enfadarà èl de ti, no le ahuyentes, que èl no se huirà, no ofendas la Magestad à quien debes estàr agradecido, mira la calidad del beneficio, para que se ajuste con èl tu agradecimiento, no solo dà Dios lo mejor que te puede dàr, que es su Gracia, sino con ella su mismo amor, y la misma Persona del Espiritu Santo. Tu no cumples con menos, que con dàr à Dios lo mejor que tienes: esto es, hacer en cada obra lo mejor, lo mas perfecto, lo summo en toda accion virtuosa, y esso mismo con todo tu amor, y tu voluntad, y dandote sobre todo à ti mismo, quanto eres, y vales, tu alma, tu Espiritu, y vida: si Dios te amò tanto que te diò su Espiritu, tu yà que no vales tanto como el Espiritu de Dios, debes darle todo lo que vales. Demàs de esto, este don que Dios te dà, es para nunca quitarle, tu tampoco debes quitar à Dios lo que le diste. Dixo Aristoteles, que de la essencia, y naturaleza del don,

den,es no tornarse à recobrar, quanto era de suyo; pero en el Espiritu Santo, por ser don mucho mas noble, està mas firme su possession, y entrega, como notò Alberto Magno: porque no solo tiene esta dadiva del Divino Espiritu la razon comun de todos los demàs dones, de ser para no volverse, quanto es de suyo, sino tambien siendo perpetuo de suyo, y lo que Dios nunca nos quitarà. El hombre à quien le està bien lo renuncia, desprecia, y acaba. Què inhumanidad usa consigo el pecador, privandose de tal bien? Què irreverencia para con Dios despreciando su don? Y siendo don el mismo Dios que impiedad para consigo,y con Dios,que irreverencia, y que inhumanidad,arrojar de si alEspiritu Santo,dexarle sin Templo, ni su dulce morada!Exortanos el Apostol,que no queramos contristar alEspiritu Santo,en el qual somos santificados:como hay atrevimiento para injuriarle,para arrojarle à la cara sus dones, y echarlos en la calle,y à èl de su casa?Esto hace,cō una Persona Divina quien comete un pecado mortal. Si un Sacerdote llevando el Cuerpo de Christo Nuestro Redemptor en las manos, se le dexàra caer adrede, ò diesse con èl por las paredes, y despreciasse ignominiosamente, à quien no temblaràn las carnes de solo vèrlo? Pues como no es horror pensar, que se haga esto con la Divinidad de Espiritu Santo,que tiene quien està en Gracia en su pecho.

Reverenciemos, pues, este Soberano Espiritu, tratemosle como merece su infinita santidad, y bondad. Espiritu es, vivamos en Espiritu, no por las leyes de la carne, y sangre. Dios es, sirvamosle como Angeles, no es amigo de la carne el Espiritu Santo. Vna de las principales causas que señalan los Doctores, porque se ausentò Christo Nuestro Redemptor de los hombres, y subiò à los Cielos, fue por el grande amor que tenian sus Discipulos à su Sacratissima Humanidad; por lo qual fue menester se fuesse al Cielo primero que viniesse à la tierra el Espiritu Santo. O, què puestos en Dios nos quiere este Divino Espiritu! Què lexos de afectos de tierra! Què zeloso es de que sea todo espiritu, pues le vemos aun zeloso de aquella carne limpissima, que fue concebida por el mismo Espiritu Santo; para que se desengañen los hombres, que no estarà el Espiritu de Dios donde hay obras de carne! Limpissimo es este Señor, y quiere gran limpieza de afectos: huye de cuerpos muertos, y de todo lo que està muerto en Adàn. La Paloma que saliò del Arca de Noe tomò un ramito verde, de

de oliva, y no queriendo poner sus pies sobre algun cuerpo muerto, muy limpia se volviò al Arca. El cuervo todo se cebò en comer carne muerta. La paloma es figura del Espiritu Santo,que es todo vida,y limpieza, y quien le tiene ha de vivir una vida limpia, pura, espiritual, y santissima. No se ha de mirar yà como hombre, quien se ha confessado con verdadero arrepentimiento de su vida passada: no se ha de mirar como de carne, y sangre; sino como un Angel,como quien tiene consigo el Espiritu de Dios: de todas las aficiones que antes tenia à cosas de la tierra, yà ha de estàr olvidado: las inclinaciones de carnes las ha de aborrecer: todas las passiones desbocadas ha de refrenar: no debe tener otro sentimiento vivo sino de las cosas Divinas:no le ha de quedar otro afecto sino de Dios. El Espiritu Santo es el amor de Dios,assi quien le tiene,toda ha de ser amor no de tierra,no de carne,y sangre,sino de Dios.

§. III

NO quita esto que se haya de amar à los hombres, antes se han de amar mas, porque se han de amar con el amor de Dios. Y assi notò San Augustin, que dos veces diò Christo Nuestro Redemptor al Espiritu Santo: una desde la tierra, otra desde el Cielo:una quando estaban aun entre los hombres, otra quando està assentado à la diestra de Dios.La una dice, que fue por el amor del proximo.La otra por el amor de Dios, porque con un mismo espiritu, y amor hemos de amar al proximo que à Dios, amando à los hombre por Dios. Por esso dice Alcuino: (☞ El Espiritu Santo fue dado dos veces,para que se encomendassen los dos conceptos de la caridad.Dos son los preceptos;pero la caridad es una.Y assi siendo uno el Espiritu,fueron dos sus dadivas. No ama al proximo otra caridad que la que ama à Dios.En la tierra se dà el Espiritu Santo para que se ame el proximo,dase tambien desde el Cielo porque se ame à Dios. Aunque sea una cosa Dios,y otra el proximo; pero con una caridad se hā de amar à Dios,y el proximo.A Dios ha de amar mas que à si mismo,el proximo como à si mismo. Christo diò al Espiritu Santo en la tierra;pero lo que diò es del Cielo,y aquel le diò que descendiò del Cielo. En la tierra hallò à quien dàr;pero desde el Cielo truxo lo que havia de dàr.Y en otra parte considerando lo mismo dice: (☞ Primero se diò el Espiritu estando Christo en la tierra, despues le diò desde el Cielo: porque en el amor el proximo se aprende como debe llegar el amor de Dios: Pues

qüien

quien tiene en su alma este Soberano Don del Espiritu Santo, que es el amor de Dios, ha de procurar arrancar todo otro afecto de su corazon, y amar à Dios, y al proximo: à Dios por si, al proximo por Dios, teniendo paz con todos, sin injuria, ni invidia, ni emulacion de nadie: porque como dize el Apostol, la caridad es paciente, y benigna. O, Señor, y quien os amàra como merece vuestra infinita bondad, y à mis proximos como merece la Sangre de mi Redemptor, que derramò por ellos! Amoos, Dios mio, sobre todas las cosas. O, Señor, que no puedo mas! Tomad vos mi corazon, y amaos con èl: tomad mi voluntad, y llenadla de vuestro amor: tomad mi entendimiento, y dadle luz para que os conozca: tomad mi memoria, para que nunca se olvide de vuestro Espiritu Santo: tomad todas mis potencias, y anegadlas en vuestras grandezas: tomad toda mi alma, y llenadla de vuestro Espiritu. Apoderaos, Señor, de todos mis miembros, y sentidos, para que todo yo me emplee en vuestro servicio, y amor, pues veis que yo no puedo mas, y que todo lo que puedo es muy poco.

Si alguno desea saber si està en Gracia, y tiene en si este soberano Espiritu, y Divino Don, mire si tiene amor de Dios, y del proximo, y limpieza de vida, y la innocencia que este soberano Espiritu requiere. Estas son las mejores conjeturas con que se puede rastrear algo de la possession de este immenso bien. *Si deseamos* (dice Dionysio Rihel) *saber probablemente, si tenemos por la Gracia al Espiritu Santo, examinemos nuestro interior, si cumplimos los preceptos Divinos, evitamos todo pecado mortal, si amamos de corazon hasta los enemigos, si andamos con temor delante de Dios, si nos abrasamos de caridad, y zelo de la honra Divina, y deseo de la salvacion de quantos hay, despreciando todas las cosas de la tierra, y de la carne.* Con estas señales se puede sosegar el alma, devota, porque aunque con evidencia no se puede saber si està uno en Gracia, puedese entender lo està, en quien se vèn concurrir semejantes virtudes. Pero de esto en otro lugar trataremos.

CAP. II. Quanto debe ser estimada la Gracia, porque quien la tiene, no solo tiene en si al Espiritu Santo, sino à toda la Sma. Trinidad, y hace compañia con todas tres Personas Divinas.

§. I.

CON esta tan grande excelencia de la Gracia, de traer consigo à la Persona del Espiritu Santo, se junta el estàr tan bien en quien la tiene todas tres Personas Divinas, que en èl habitan, y le acompañan. Y assi dixo San Juan: *En esto conocerèmos, que estamos en Dios, y que Dios està en nosotros, porque nos diò de su Espiritu.* Porque como el Espiritu Santo sea una misma essencia con el Padre, y el Hijo, donde està èl, estàn las otras dos Personas. Y assi Albino, hablando de la caridad, que el Espiritu Santo juntamente con la Gracia derrama en las almas, dice: *Por ella toda la Santissima Trinidad habita en nosotros.* San Augustin lo dixo mejor: *Haze el Espiritu Santo, con el Padre, y Hijo, en los Santos morada interiormente, como Dios en su Templo. Dios que es la Sma. Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, vienen à nosotros, quando nosotros venimos à ellos.* Christo Nuestro Redemptor dexò esto mismo bastamente declarado, quando dixo: *Si alguno me ama, y guardare mi palabra, mi Padre le amarà, y vendremos à èl, y haremos en èl morada.* Poco antes, hablando de la venida del Espiritu Santo, dice: *En aquel dia conocereis, como yo estoy en el Padre, y vosotros en mi, y yo en vosotros.* A este proposito refiere Origenes aquellas palabras de San Juan: *Nuestra compañia sea con el Padre, y con su Hijo Jesu Christo.* Y advierte, que esta es la compañia del Espiritu, de la qual hablò S. Pablo, escribiendo à los Filipenses, y otra vez quando dixo: *Què compañia puede haver de la luz con las tinieblas?* Y S. Pedro, quando hablando de la Gracia nos enseñò, que por ella eramos paticipes de la naturaleza Divina. *Esto es, compañeros*, dice Origenes. El qual añade luego: *Pues si nos has dado que estemos en compañia del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, obligacion nos corre de mirar, que no neguemos esta santa, y Divina compañia con algun pecado: porque si hizieremos obras de tinieblas, cosa cierta es, que hemos negado la compañia de la luz.* Por esto mismo, declarando S. Augustin, como Dios, que està en toda parte, se dice en la oracion que nos enseñò Jesu Christo, que està en los Cielos, dice, que estos Cielos son los justos en la tierra: y los Angeles, que estan en el Cielo, en los quales està por gracia con particularissima presencia: porque no hay Cielos mas puros, ni Corte donde resida toda la Santissima Trinidad con mas gusto, que en una criatura, que està en gracia.

Esta grandeza del alma santa, que tiene Gracia, no sè como la declare: porque ni hay palabras, q̃ la puedã significar, ni pẽsamiẽto que la pueda concebir, y qualquier encarecimiento es cortedad. Dios en compañia del hombre! Dios dẽtro de un alma, y no solo